



Foto: Municipio Puerto Caicedo, Putumayo 2019

***LA VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO EN EL CONTEXTO DE
LA ACCIÓN CONTRA MINAS EN COLOMBIA***

***Un informe colaborativo por Natalia Morales Campillo, Eunice Janssen y
Angélica Pardo Chacón***

La Realidad

Colombia tiene un trasfondo social y cultural marcado por un patriarcado estructural, tradicional y arraigado que tiene un impacto en la forma como se percibe y se ejerce la violencia basada en género (VBG) en los territorios por lo que aún hoy en día las mujeres y niñas colombianas son víctimas de violencia de género, explotación, discriminación y marginación en muchas zonas del país. Este es un escenario complejo que se agrava por la situación de orden público provocado por el conflicto armado y que se intensifica cuando las víctimas tienen características diferenciales entorno a su identidad, etnia, discapacidad y/u orientación sexual.



Foto: Municipio Puerto Asís, Putumayo 2019

Como en el resto del país, las mujeres en los territorios donde se realiza Desminado Humanitario son víctimas de diversos tipos VBG entre las cuales está la violencia física, psicológica, económica y sexual. Al respecto de esta última, durante el conflicto armado la violencia sexual ha sido brutalmente utilizada como mecanismo de guerra, ya sea como una forma de castigo, muestra de superioridad y control de un actor armado, como forma de herir al enemigo o como una expresión del control y reglas pensadas desde la heteronormatividad patriarcal en donde no sólo las mujeres y niñas han sido el objetivo sino también personas de la comunidad LGBTTIQ+.

De acuerdo con el trabajo en terreno del equipo de género y las reflexiones que de allí devienen, se ha identificado la intensificación e invisibilización de la problemática de VBG

en las zonas más afectadas por el conflicto armado. Las víctimas de VBG quedan en un segundo plano, primero por la normalización de prácticas violentas y machistas y segundo porque la prioridad son las víctimas del conflicto.

A esto se le unen dos tipos de factores: por un lado, el temor a sufrir represión y violencia si denuncian, la falta de herramientas para la identificación de VBG y la poca o nula presencia de instituciones gubernamentales y por el otro, obstáculos en forma de falta de acceso a



Foto: Municipio Puerto Asís, Putumayo 2019

telecomunicaciones, transporte y recursos financieros que complican aún más el acceso a los recursos de asistencia y ayuda.

A pesar de la existencia de leyes integrales que condenan la VBG esta continúa siendo muy prevalente en Colombia, al igual que la violencia que reside en los roles y estereotipos tradicionales.

Al asignar a las personas unas ideas sobre cumplir formas “correctas” de sentir, actuar y pensar se está constriñendo la realización individual de cada persona. Cuando a las mujeres se les asignan espacios privados y tareas de cuidado, y a los hombres los espacios públicos, así como la tarea de proveedores también es una forma de violencia. Aunque esto no entre en las estadísticas, debe buscar eliminarse ya que limitan el goce de derechos y de igualdad entre hombres y mujeres. Para evitar que las mujeres sean más gravemente afectadas que sus

contrapartes, es imperativo romper este tipo de pensamiento, y remarcar la percepción cultural de lo que es considerado normal.

Lamentablemente la situación de violencia y desigualdad de las mujeres en Colombia, en especial aquellas en ubicadas en zonas de conflicto, se ha visto agravada por el COVID-19.

Los cierres por la pandemia han provocado la pérdida de “espacios seguros” convencionales

como escuelas, lugares de trabajo, centros comunitarios, etc., lo que ha provocado un aumento alarmante de la violencia basada en género. Según el gobierno colombiano en octubre de 2020, se cometieron un total de 64 feminicidios en 21 de los 32 departamentos, el centro de llamadas disponible para denunciar violencia de género e intrafamiliar registró 11,959 denuncias en 2020 en comparación con un total de 5,192 denuncias para todo 2019, lo que representa un aumento del 130 por ciento y el Observatorio de Femicidios de Colombia registró 445 casos de feminicidio este año



Foto: Municipio Puerto Asís, Putumayo 2019

Si bien estas estadísticas oficiales son sorprendentes, el trabajo en terreno y las realidades de las mujeres de los territorios ha evidenciado una cantidad de casos no denunciados y/o

atendidos. Es difícil estimar cuántos, pero es posible que en Colombia exista un subregistro de casos de VBG asociados a todos los factores y obstáculos mencionados con anterioridad.

La realidad es que la infraestructura del gobierno está bastante centralizada en las zonas urbanas y están completamente ausente en zonas rurales alejadas, o simplemente no tienen los recursos en las zonas que, si están presentes debido a que la atención está enfocada en la emergencia del COVID-19. Hay una clara falta de distribución de los recursos en estas zonas rurales, creando más barreras que limitan a las víctimas acceder a las rutas de atención apropiadas.



Foto: Municipio Algeciras, Huila 2020

Enfoque de la CCCM

Desde 1999, la Campaña Colombiana Contra Minas (CCCM) en la Acción Contra Minas ha venido realizando trabajos relacionados a la Asistencia Integral a Víctimas de artefactos explosivos, Educación en el Riesgo para que las comunidades adopten comportamientos seguros frente a la presencia de artefactos explosivos y haciendo incidencia en favor del Desarme Humanitario y la paz en Colombia.

En 2016 la CCCM se acreditó y comenzó a realizar operaciones de Desminado Humanitario. En el proceso de crecimiento y construcción de la organización, y reconociendo la importancia del tema, se creó un ‘Área de Género’.



Foto: “Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer”

Municipio Algeciras. Huila 2020

Los dos objetivos iniciales de esta fueron la creación de espacios laborales libres de VBG y



Foto: Municipio Algeciras, Huila 2019

enfoque de género en las actividades de manera consciente.

discriminación, y la inclusión de manera transversal del enfoque de género en las actividades que realiza la CCCM. Para lograr esto se comenzaron a realizar talleres en temas de género que permitieran: primero, sensibilizar en el tema como mecanismo de prevención; segundo, capacitar para poder incluir el

El trabajo se realizó con todas las personas de la organización como parte de una iniciativa piloto de talleres por un año. Esto permitió posteriormente, con los equipos capacitados, identificar la necesidad de expandir el trabajo e incluir los temas de nuevas masculinidades y diversidad sexual, con el fin de visibilizar que los temas de género no son exclusivamente de mujeres. De igual manera, se identificó la necesidad de incorporar a sus familias y comunidades en las actividades de sensibilización y prevención de VBG. Entendiendo que el trabajo no es completo si solo se empodera, capacita y sensibiliza a las personas miembros de los equipos, ya que nadie está exento al riesgo de encontrarse en espacios violentos.

Este proyecto se llevó a cabo a través de la implementación de actividades dinámicas, como volver la entrega de un área despejada en el municipio de Balboa en Cauca, el primero torneo de fútbol mixto de la comunidad con el fin de derribar los estereotipos alrededor del género y los deportes. En el municipio de Puerto Guzmán en Putumayo, en una reunión de Enlace Comunitario se realizó la primera competencia de cocina para hombres buscando sensibilizar sobre la importancia de la distribución equitativa de actividades en el hogar. Cuando se ubican a mujeres en puestos de liderazgo o con roles no tradicionales, se rompen estereotipos y se empodera a las mujeres. Asimismo, incluir talleres de sensibilización y prevención de violencia basada en género como parte de los procesos de entrenamiento, se consigue que posteriormente las y los miembros de la organización puedan transmitirlo a sus comunidades con el objetivo de disminuir la VBG.



Foto: Municipio Puerto Leguizamo, Putumayo 2020

Entendiendo el desminado como una oportunidad de cambio de la realidad de las comunidades, la CCCM incluye acciones transformativas relacionadas al género pensadas desde la interseccionalidad, la creatividad y la acción sin daño, en espacios tradicionales y constituidos mayoritariamente por hombres como lo es la acción contra minas. El enfoque de esto es ser elementos replicadores ya que, si los equipos de la CCCM

realizan prácticas no violentas ni hegemónicas de

ejercer la masculinidad, aseguran espacios inclusivos donde no hay discriminación de la comunidad LGBTTTIQ+, y hacen rechazo constante a las VBG, las comunidades percibirán estos comportamientos positivos y probablemente los adopten.

Con el enfoque de acción sin daño y respetando las diferentes creencias y cosmovisiones de los grupos poblacionales de los territorios donde trabaja la CCCM, se ha realizado un trabajo interno con repercusiones externas que impactan en las personas, sus familias y sus comunidades. Sin embargo, algunos de los esfuerzos y programas que venía desarrollando la CCCM se han visto muy afectados por el COVID-19. Esto ha obligado a reorientar esfuerzos y trabajar los temas de género por medio de otras estrategias tales como infografías, redes sociales o artículos de *merchandising* (gorras, camisetas y carteles) que brindan a las comunidades y a los equipos información sobre las rutas e instituciones a las cuales pueden acudir en caso de ser víctimas de violencia basada en género. De igual manera, los talleres

sobre prevención de VBG, así como de roles y relaciones saludables para los equipos y sus familias, se han realizado virtualmente con el fin de continuar la sensibilización en el tema y enfrentar la situación de aumentos de casos de VBG. La CCCM por medio de su estrategia de trabajo propone utilizar los espacios existentes en el desminado humanitario para generar acciones transformadoras con enfoque de género que tengan un impacto en la prevención de la violencia de género, así como el reconocimiento de derechos y la inclusión de poblaciones diversas. Con esto se busca no solo lograr una Colombia libre de minas, sino también un país más inclusivo, diverso e igualitario.



Foto: Municipio Puerto Caicedo, Putumayo 2019

Los avances

El trabajo desarrollado en los últimos 3 años ha generado importantes cambios dentro de la organización. A pesar de que aún falta mucho por hacer, las historias y realidades de las



Foto: Municipio Algeciras, Huila 2020

personas de la CCCM siguen haciendo visibles ciertos

avances en sus percepciones e historias de vida. La CCCM ha visto que aún existe resistencia para la inclusión y nombramiento de las mujeres en puestos de liderazgo, principalmente en el área operativa. Se nota poca participación en las convocatorias laborales debido a que este espacio se percibe como de más dominio masculino, o por alguna prohibición social, de pareja, amigos o familia. Esto sumado al hecho de que hay algunos ideales sociales que le atribuyen poca capacidad a las mujeres en este tipo de trabajo, situación a la que es muy difícil hacerle frente.

A pesar de todo esto, se ha logrado que en la CCCM haya aumentado la participación de mujeres, teniendo en la actualidad alrededor de un 40 por ciento de mujeres en el total del personal de la organización. Pero no se trata de porcentajes, se trata de sus historias, de los espacios para que puedan desarrollar sus capacidades, y trabajar en su inclusión y representación. Por ejemplo, Jasmín Albino, una mujer sobreviviente de un artefacto explosivo, comenzó como administrativa de una base y hoy en día es la segunda al mando de la gestión de información. Ana Landazuri actualmente se encuentra en proceso de acreditación como líder de despeje representando a su comunidad afro. Jessica Espinosa terminó sus estudios mientras era desminadora, ahora implementa sus conocimientos como paramédica en la organización. Estos son solo algunos de los muchos casos.

De igual manera trabajar el tema desde lo colectivo con la inclusión de hombres en todos los procesos demuestra que hay formas no violentas de ejercer la masculinidad y que se puede vivir de maneras distintas. Implementar esto tampoco ha sido fácil.

Desafortunadamente, dentro de la CCCM se siguen recibiendo casos de VBG. Es importante tratar los casos y transformar esa realidad machista y violenta de la que no se está exento. Estas transformaciones de la masculinidad también tienen nombres e historias que contar. Por solo nombrar algunos, está el caso de Juan David Gómez quien voluntariamente se unió a un equipo de Puntos Focales de Género para crear espacios comunitarios libres de VBG. William Bolívar quien, a pesar de tener muchas diferencias ideológicas, se unió considerando que en la diversidad de opiniones está la construcción de una realidad distinta para sus hijos. Danny Piaguaje y Angelmiro Dagua quienes se unieron a trabajar el tema de género como parte de los trabajos de Desminado con la intención de poder posteriormente realizar acciones transformativas en temas de género en sus comunidades.

Cada logro ha tenido un proceso de resistencia y transformación previa que no acaba, el área sigue evolucionando y creciendo, entendiendo que los grandes cambios vienen de estas pequeñas iniciativas. Reconociendo que aún hay mucho por hacer como organización para lograr que el género sea transversal a las operaciones se busca que la CCCM sea ese lugar seguro que permita entender la importancia de este para luego poder implementarlo.



Foto: Municipio Puerto Asis, Putumayo 2020

El ideal que CCCM busca establecer es que cada miembro de la organización este consiente de los obstáculos que alguna vez enfrento, pero también del impacto de los avances conseguidos. Por ejemplo, cuando una de las mujeres organice una reunión tenga en cuenta el enfoque de género y las limitantes que existen para así asegurar la participación de todas las personas. También cuando una persona de la comunidad LGBTTIQ+ lleve consigo el logo de CCCM, hable abiertamente de su orientación o identidad sexual, lo haga consciente de que esto puede abrir espacios para otros/as en su comunidad. Asimismo, cuando un hombre de la CCCM reciba mujeres en su equipo entienda que también es el derecho de ella de ser incluida.

La intención es seguir trabajando para cambiar cada obstáculo por una oportunidad para transformar y aportar. Por medio del seguimiento de los talleres y actividades diferentes para los equipos y sus comunidades, mientras se mantiene un enfoque de género desde una perspectiva de derechos e inclusiva. La CCCM seguirá siendo



Foto: Municipio de Puerto Asís, Putumayo 2019

un espacio de Desminado Humanitario que no se circunscribe a lo operativo y apuesta a las transformaciones comunitarias, que además permita la inclusión y la discusión en el proceso de construcción de paz.

Conclusión

Si bien las mujeres son reconocidas mundialmente como esenciales para la consolidación de la paz y la seguridad, esta perspectiva no prevalece en Colombia y las mujeres deben abrirse camino para obtener vocería o liderazgo en estos espacios dominados por hombres. La participación de las mujeres en la construcción de paz es fundamental y no incluirlas podría ser una forma de revictimizarlas, dificultando procesos que permitan romper con patrones de violencia. Como hemos evidenciado, la pandemia de COVID-19 ha aumentado la violencia de género y las desigualdades, afectando de manera desproporcionada a las mujeres y niñas. Por eso, continuando con la discusión del “Día Internacional por la Eliminación de la Violencia contra la Mujer” es de suma importancia visibilizar la realidad de Colombia frente a la VBG y garantizar rutas de prevención y atención para las víctimas. Teniendo en cuenta la complejidad de la VBG en los contextos rurales y armados, desde la CCCM, se hace un llamado a: *primero a reconocer que la violencia basada en género sigue aumentando en Colombia; segundo que las rutas de prevención y atención no están siendo efectivas por lo que debemos pensar estrategias de prevención que partan del contexto y las necesidades de las comunidades y tercero a buscar en espacios existentes, como el del desminado humanitario, oportunidades para el desarrollo de actividades transformativas que contribuyan a la construcción de espacios laborales, personales y comunitarios libres de VBG, inclusivos, igualitarios, equitativos y diversos.*

Finalmente, este es un llamado a nivel nacional e internacionales para consolidar esfuerzos y trabajar para romper este ciclo a través de un mayor apoyo al sur global en la lucha contra la violencia de género.